

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administra-
cion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE
GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- tracion.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Un año id.	50 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.	

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado
costará un real más en Madrid y dos en pro-
vincias.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia, cuyo abono debió terminar en
fin de agosto, terminará en fin de noviembre, lo que les avisa-
mos con el santo propósito de que lo renueven.

Los agraciados llevarán la nota en la faja del número próxi-
mo por si se les olvida.

¡No descuidarse, señores!

LO QUE CORRE POR AHÍ.

La tragedia doméstica acaba de presentárenos bajo
tres aspectos, á elegir.

Un hombre trató de suicidarse, cortándose un brazo
con la navaja de afeitar.

Otro fué herido en Chamberí con un hacha, y murió
al momento.

Por último, una mujer y un niño fueron atropellados
por un coche cerca de la plazuela de Afligidos.

Convengamos en que esto ni es nuevo ni ofrece interés
suficiente para que la crónica pueda consagrarle un pár-
rafo á satisfaccion de los lectores.

Uno que se hiere... ¡valiente tonto!

Uno que riñe... ¡animal!

Uno que se deja atropellar por un coche... ¿dónde tie-
ne los ojos?

Estas son las oraciones fúnebres que muchos consa-
grarán á estos desgraciados.

*
**

¡Venecia!

La antigua esposa del Adriático se halla más alegre
que unas castañuelas, y al entrar en concierto con Ita-
lia ha echado la casa por la ventana.

Grandes fiestas, espléndidas regatas, músicas, coronas,
versos y flores, un mar que murmura—y no envidioso,
—un pueblo que canta y un rey que palpita...

Todo esto, y lo que me callo, pudo ver y oír el curio-
so observador que asistió á la entrada de Víctor Manuel
en Venecia.

*
**

Parece que el día 23 es el señalado para la inaugura-
cion oficial del ferro-carril de Madrid á Lisboa.

Vamos á tener, por fin, comunicacion directa y pronta
con la capital del reino portugués.

Nuestras madrileñas podrán encontrar á las orillas del
Tajo las comodidades y el clima que con dificultad se
hallan en otros puertos.

Lisboa es una gran ciudad, y el que no vió á Lisboa
no vió cosa boa.

Aquel hermoso río, cargado de embarcaciones, aquella
multitud de vapores que por un real le llevan á uno á
tomar un *piscolabis* á cualquier pueblecillo, aquella pla-
za de la Memoria bañada por las aguas, aquellas casas
con jardín ó con huerta, y sobre todo, y más que todo,
la baratura de los alquileres, son cosa para conmover á
un santo de piedra. Lisboa es barata... ¡Ah! Lisboa es la
poblacion más liberal del orbe, puesto que ha dado al
traste con la mayor de las tiranías,—la tiranía del ca-
sero...

Todo lo que llevo reseñado es suficiente ya para dar
una idea al lector de las ventajas que Lisboa tiene sobre
Madrid.

¿Pues y el pescado fresco?

¿Y la baratura de los comestibles?

¡Basta, que me *derrito*!

Sin embargo de la belleza exterior de Lisboa, cuyos
alrededores son deliciosos, el español echa algo de mé-
nos en aquella capital cercada de vapores y quintas.

No crean Vds. que echaria de menos el thé á dos rea-
les, ni las entregas de novelas á cuatro cuartos.

Por mucho que Lisboa se engalane, el hombre que
haya nacido bajo el sol del Mediodía echará siempre de
menos una mujer española,—ó dos.

¡Ah! Si Lisboa tuviera nuestras mujeres, era cosa de
ponerse á hacer el equipaje.

Luis Rivera.

PROGRESOS DEL ARTE.

Aunque Vds. me tengan por loco les digo y les
repito que lo he visto con estos ojos que se ha de co-
mer la tierra,—cuatro noches há,—en el teatro de No-
vedades, Cebada, 83, bajo interior,—como vamos de Ma-
drid á Leganés.

Y ya que las grandes noticias nada pierden con decir-
las lisa y llanamente, allá va la mia sin más rodeos; oíd
y temblad, generaciones presentes y futuras:

He visto bailar la sinfonia del *Nabuco*. Así ni más
ni menos; lo que se llama *bailarla*; ó, para hablar con
más propiedad aunque con menos llaneza, *danzarla*.

Yo pensaba que despues de haber visto los cuadros de
Van-Halen y leído las novelas de Ivo Alfaro, tenia com-
pletamente apurada la copa de los placeres estéticos.
Velazquez me dejaba frio, Cervantes me infundia sueño;
y—¿qué más?—hasta los versos de *El Piston* y la prosa
de *La Esperanza* eran ya incapaces de poner en movi-
miento mis nervios entumecidos.

Pero ¡ah! vivimos en el siglo de los grandes inven-
tos: del vapor, de la electricidad y del aceite de bello-
tas. Todos los ramos del humano saber florecen hoy con
nunca vista lozanía; el ingenio del hombre descubre ca-
da día nuevos horizontes; y—diga Víctor Hugo lo que
quiera—la ley del progreso se manifiesta en las artes
tanto, por lo menos, como en las ciencias.

Anteanoche, sin ir más lejos, nos anunciaba *La Cor-
respondencia* una nueva aplicacion, no sé si de la poesía
á las matemáticas, ó si de las matemáticas á la poesía;
porque el periódico matinal-vespertino-nocturno solo
indicaba que el libro destinado á realizar esta fecunda
union se titula *La Campaña de Marruecos* y «está es-
crito en romances simulando operaciones aritméticas»
explicacion tan clara como si dijera que estaba encua-
dernado en taflete, simulando redoble de tambores ó
chuletas á la papillot. De cualquier modo, la noticia no
por oscura es menos interesante.

Pero ¿qué vale este adelanto puesto en parangon con
otras tentativas tan asombrosas como fecundas en gran-
des resultados? Aun no hace quince días daban par-
te los diarios que un compositor extranjero estaba po-
niendo en música la Constitucion de los Estados-Uni-
dos. Como siempre hay escépticos para todo, no faltó
quien lo tomase á broma; pero yo, que he visto poner
en solfa *El Procónsul*, lo creo á puño cerrado. Pues
qué, ¿puede ser menos musical la Constitucion del pue-
blo americano que la *constitucion* de la zarzuela de
Compañía?

Aunque de poner en música un código político á poner
en danza una sinfonia, no me parece muy largo el cami-
no, no por eso es menos loable la innovacion introducida
en el arte por el cuerpo coreográfico de Novedades.

De algun tiempo á esta parte habíamos visto cundir
maravillosamente la costumbre de escribir con los pies;
pero cantar con ellos á nadie se le habia ocurrido has-
ta hoy.

Habíase usado mucho poner piés en pared y poner piés
en polvorosa; pero la gloria de poner piés en sinfonia es-
taba reservado á nuestro siglo y á nuestra patria.

En boca de ciertos aficionados intransigentes, la mú-
sica de Verdi estaba siempre á los piés de los caballos:
hoy la vemos á los piés de los bailarines y ya es ir ga-
nando terreno.

En resumen, digan Vds. si gustan que el nuevo pen-
samiento es malo; pero guárdense de afirmar que no tie-
ne piés ni cabeza, porque á lo menos la primera parte de
la proposicion seria notoriamente falsa.

Ya ven que esta fecunda reforma daria pié, aunque no
materia, para llenar una página de retruécanos con *pié*
forzado; pero no es ese mi sistema, y ya siento que el
ejemplo, siempre contagioso, me haya hecho sacar esta
vez los piés de las alforjas.

En lugar de una disertacion me limito á ofrecerles un
consejo: cuando se anuncie *La Perla Oriental*, vayan us-
tedes á Novedades y me darán las gracias despues de ver
la sinfonia del *Nabuco*, bailada por lo fino, incluso el *an-
dante* (que desde hoy puede llamarse *bailante*) de los is-
raelitas cuando lloran su cautividad *Super flumina Baby-
lonis*.—Aunque reconozco mi incompetencia en materia
de coreografia biblica, puedo asegurar á Vds. que aquel
salmo con trenzados es cosa digna de verse, y que el au-
ditorio (quiero decir el *miratorio*) lo recibe con toda la
estimacion que merece.

Y véase lo que es la ley del progreso: á fines del siglo
pasado se santiguaba Moratin pensando que del cerco
de una ciudad se hacia una comedia; hoy, gracias á los
adelantos del arte, nos reimos de sus escrúpulos rutina-
rios, y yo, por mi parte, despues de haber visto bailar
la sinfonia del *Nabuco*, no estrañaré que el día menos
pensado se nos presente la señorita Lebouys tocando en
el violin la ley hipotecaria ó la *Guía de Ayuntamientos*.

Federico Balart.

MIS PRENDAS.

Al ver que el invierno empieza
y que el verano se vá,
y que todos gastan ya
pañó de piés á cabeza:
de mis prendas de vestir
hice el martes una lista,
y les pasé mi revista
del modo que vais á oír:

—Frac de mis tiempos mejores,
¿cuál es hoy tu situacion?
—Como Osuna soy *giron*
y aun no tengo sucesores.
A la estrechez reducido
ya no paso noches malas,
y va secando mis alas
el huracan del olvido.
Solapado un tiempo fui,
y muy alto el cuello alcé,
tú me doblaste, lloré,

y hoy vivo en el mundo así.
Sácame por caridad
de este mundo en que fallezco,
y si tu amor no merezco
dáme al menos tu amistad.

—Frac que fuiste mi tesoro,
hoy que de tí me despido,
deja que riegue afligido
tus faldones con mi lloro.
Mas ¡ay! de tu ser primero
calla la historia secreta;
y serás, como chaqueta,
la gloria de un arenero.

—¿En dónde estás, mi gaban,
que te busco y no te encuentro?
ya que de tí no estoy dentro,
tus hermanos, ¿dónde están?
—Ni amigos tengo ni hermanos,
triste paso mi vejez,
ya me llamaste otra vez
y tus ruegos fueron vanos.

Solo servirte de engorro
podré, turbando tu calma,
que hace ya tiempo que el alma
se me sale por el forro.
Si merced quieres hacerme,
regálame al aguador;
no cometas por favor
la ingratitud de volverme.

—Siento quedarme sin tí,
gaban que tanto estimé,
que aunque cien vueltas te dé,
no serás digno de mí.
Vete, pues, y en tu partida
recuerda, por Belcebú,
al que otro mejor que tú
no tendrá en toda su vida.

—¿Quién eres, sombra tenaz,
que á mí te pegas cual lapa?
—Soy la sombra de tu capa
que pronto dormirá en paz.
—¿Y tú? Soy un pantalon
comido por los zancajos,
que he pasado mil trabajos
mientras te di habitación.

AVENTURAS DE DOS RECIEN CASADOS.

(Continuación.)

La puerta del parador estaba cerrada.
Joaquin, después de leer el letrero, dijo al oficial:
—Vaya, creo que Vd. se queda aquí... ¿no es esto?
Pues buenas tardes.

—¿A dónde va Vd., caballero?

—A buscar otra posada.

—Si no hay más en el pueblo... y yo sentiría ser la causa de que pasase Vd. una mala noche.

—Ya encontraré posada... Si no, me quedaré aunque sea debajo de los portales del ayuntamiento... Nada me apura estando al lado de mi esposa.

—Lo creo.

—Y yo también.

—De todos modos, suplico á Vd. y á esta señora que me perdonen si he cometido alguna indiscreción, hija de mi buena amistad.

—Lo que es eso...

—¡Ah! ¿Por ventura le incomodará á Vd. el humo?... ¡Prometo no volver á fumar!

Elisa terció, diciendo:

—¡Pobrecillo! Es un buen chico.

A esta salida Joaquín no pudo contenerse, y exclamó:
—Entendámonos: primero y principal, esta joven es mi mujer...

—Por muchos años, interrumpió D. Gonzalo.

—A eso voy. Pues bien; siendo mi mujer ante Dios y el mundo, la ley me da autoridad sobre ella, y por consiguiente, quiero, apoyado en la ley, estar solo con mi mujer.

—¿Y esos fantasmas que huecos me miran con tanto afán?...
—También comieron tu pan, son levitas y chalecos.

—¿Y qué me quieren?—Lo ignoro, pero los pobres se quejan al ver que de tí se alejan mártires de tu decoro.

—¿Conque es decir que mañana ninguna prenda tendré?...
—Viejas no...—¿Y qué me pondré?...
—Lo que á tí te de la gana.

—Pero, ¿y si mi situación me impide buscar relevo?...
—Te quedarás como nuevo, ¡Adán de la ilustración!

—¿Conque es decir que mañana ninguna prenda tendré?...
—Viejas no...—¿Y qué me pondré?...
—Lo que á tí te de la gana.

—Pero, ¿y si mi situación me impide buscar relevo?...
—Te quedarás como nuevo, ¡Adán de la ilustración!

—¿Conque es decir que mañana ninguna prenda tendré?...
—Viejas no...—¿Y qué me pondré?...
—Lo que á tí te de la gana.

—Pero, ¿y si mi situación me impide buscar relevo?...
—Te quedarás como nuevo, ¡Adán de la ilustración!

—¿Aun no! de todo mi ajuar una prenda guardo entera, que será mi compañera mientras tenga que tapar.

Prenda larga como hay pocas, discreta como ninguna, prenda que es hoy mi fortuna ¿lo dudais?—Un tapa-bocas.

Con él de todo me río, al invierno desafío, calor y dicha me dá...

¡ay! ¿dónde se encontrará tapa-bocas como el mío?

M. del Palacio.

ECOS DE MADRID.

Bailes, thées, estrenos, carreras de estrellas, novillos, bodas, tertulias, suicidios, incendios, lecturas, revistas, paradas, músicas, de todo ha habido esta semana.

Y, naturalmente, las escenas melo-mimi-tragi-cómico-dramáticas se suceden que es un gusto.

Por ejemplo: (La escena es en el teatro del Príncipe durante la representación de *El Zapatero y el Rey*.)

—¡Mamá, ese es el zapatero!

—Sí, hija mía; y qué simpático es, ¿verdad?

—No señora, no.

—Y qué bien lo hace, ¿verdad?

—No señora, mire Vd. que nos va á armar el escándalo del siglo.

—Es muy justo.

—¡Ya! Es muy justo, dice Vd.; pero en tanto se nos agrega como si fuera el saco de noche, y me parece que ya debe Vd. haber notado que viajamos sin equipaje.

—Si le incomoda á Vd....

—Sí señor, me incomoda Vd., y el capote, y el cigarro, y el humo, y el sable, y la conversación de Vd... ¡Ea, ya lo he dicho! Sin duda Vd. nos ha tomado por el escuadrón, y ha creído que se incorporaba á su cuerpo. Pues no señor, este cuerpo no es el cuerpo que Vd. necesita.

—Caballero, dijo D. Gonzalo formalizándose; ¿sabe usted que si no fuera por respetos á esta señora?...

Aquí fué interrumpido tan interesante diálogo por los gritos y carreras de algunos que venían huyendo la calle abajo.

Al estruendo, la gente empieza á coronar ventanas y tejados, y cuando nuestros héroes se aperciben de ello, se ven encima un novillo atado por una maroma, que los mozos del pueblo habían echado á la calle, con permiso del alcalde, en celebración de no sé que Virgen.

Es una diversión tradicional y muy usada todavía en los pueblos de Castilla.

Aunque el novillo venía atado, se le dejaba correr hasta conseguir que topase con algún desprevenido, y este apuro, este riesgo, y acaso desgracia, contribuían generalmente al mayor éxito de la fiesta.

Joaquín vió el novillo, y dirigió los ojos á las puertas inmediatas... todas estaban cerradas.

Elisa lanzó un grito y se dejó caer medio desmayada sobre el hombro de su marido.

En tanto, el novillo seguía avanzando sobre el grupo.

Algunos gritaban desde las ventanas:

—¡Huyan Vds.! ¡Huyan Vds.!

—Pero, hija, si es de mentira...

—Sí, ya le dirán á Vd. si es de mentira; mire usted que viene...

—¡No seas boba, Guadalupe!

Una voz cercana.—¡Más les valiera á Vds. pagar las cuentas en vez de venil al teatro!

La mamá se desmaya y la niña llora. Era que la niña se refería al zapatero que les hace las botinas, y la mamá se refería á Antonio Zamora.

¿Qué sucederá en el cielo que así corren las estrellas de un lado para otro? ¿Por qué huyen?

¿Repartirán dinero?

¿Se habrá representado algún drama?

No es creíble que esto sea, porque entonces habría que suponer que los astros se parecen mucho á los madrileños.

Se está preparando para ponerse de muestra en todos los escaparates de tiendas de modas, un nuevo adorno de señora, que vá á eclipsar por completo al ya célebre y nunca bastante ponderado *sígueme, pollo*.

Es un adorno que evitará conversaciones y señas inconvenientes, y que dará el último golpe al *chic* de las mujeres de Madrid.

Es adorno de cuerpo.

Es decir, de falda.

Ó mejor dicho, de talle.

¡Ah! ¿No he dicho aun cómo se llama?

Se llama: *Haga usted el favor de oír dos palabras*.

Madrid es el pueblo de la buena educación, sin disputa ninguna.

Para cumplimientos sencillos y sinceros, no hay otro país, de seguro.

Hace pocos días estaba un amigo mío parado en la Puerta del Sol esperando á un amigo suyo, que había subido á buscar á un amigo que estaba en casa de un amigo.

Al lado del primero de todos los amigos nombrados había un hombre, que á consecuencia de no sé qué suceso acaecido en presencia de ambos, comenzó á hablarle.

La conversación giró sobre profesiones, destinos y empleos.

—Ya ve Vd., dijo el desconocido, mi profesión, por ejemplo, es tan fatigosa...

—Pues ¿cuál es? preguntó mi amigo.

Y respondió el otro:

¿Cómo huir cuando Elisa estaba inmóvil en los brazos de su marido, que apenas podía moverla?

Entonces D. Gonzalo, olvidando la anterior reyerta, cogió el capote con mucha gracia, sacó el sable, y se puso delante de los dos esposos diciendo:

—Voy á probar á Vds. mi amistad.

El momento era decisivo. El novillo estaba ya encima.

Joaquín empujó á su mujer á duras penas hasta la puerta del parador, que aun permanecía cerrada.

Gonzalo se adelantó hacia la fiera.

—¡Apártese Vd., señor oficial! le gritaban algunos.

Pero Gonzalo, que había echado su cuarto á espaldas en las becerradas de los Campos Eliseos, quiso aprovechar la ocasión de lucirse, y citó al bicho con el capote.

Acudió el novillo desviándose de la dirección que seguía hacia Joaquín y Elisa, y Gonzalo le dió una especie de recorte que dejó al animal atontado.

Aprovechando este momento, le tiró con el sable una cuchillada y le desjarretó una pierna.

En seguida empezó el novillo á cojear, y terminó la diversión.

Los mozos del pueblo llevaron muy á mal esta suerte que les privaba de la diversión, pero el ayuntamiento en masa dió más tarde la razón á los forasteros en vista de la mala fé de los del pueblo.

Todo esto había sido obra de un momento.

Gonzalo se quedó plantado en medio de la calle con el capote en una mano y el sable en la otra, como quien dice:

—¡Que me echen novillos! ¿No hay más novillos en este pueblo?

Luis Rivera.

(Continuará.)

GIL BLAS.

Madrid en día de lluvia, mirado por los pies.



La que va á las casas á dar lecciones



La que va al Obrador.



Mi patrona que va á la plaza



Un pollo con calzas.



¡Cuatro mil reales de sueldo!
(y el paraguas de su abuelo.)



¡Cesante, casado y con hijo



La que equivocó el sexo.



La mártir del miriñaque.



Una estrella de rabo.

—Yo soy verdugo, *para servir á usted.*
 —¡Muchas gracias! gritó el aludido, y echó á correr como un perro rabioso.

¿Quién de Vds. me puede explicar por qué el público respetable es tan hipócrita?

Hace pocas noches se representaba en Jovellanos una comedia de Ayala, cuya bellísima forma y notabilísimos detalles me han causado siempre una impresion, cuanto grande, grata: *El nuevo Don Juan.*

Al llegar á una de las escenas más culminantes de la obra oí estas palabras:

—¡Qué escándalo; esto es inmoral, esto es *verde!*
 Me volví para ver quién era el casto espectador.
 Era la esposa de cierto *quidam*, la cual es señalada con el dedo, á ciencia y paciencia de todos sus relacionados, parientes y amigos.

El marido, en cambio, decía:
 —¡Pues, hija, á mí me parece la cosa más natural del mundo!

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Los embajadores rusos han abierto sus salones con un *petit bal intime.*

Esto se escribe en francés, porque en español significa *baile de poco gasto*, y parece feo.

Ha sido contratada en Stokolmo una tiple de 72 años, viuda de un comandante de dragones.

Debe cantar bien; por lo ménos ha tenido tiempo de estudiar.

Acaban de meter por debajo de mi puerta *Las aves nocturnas.*

Con cada reparto, dice el prospecto, se regala una lámina.

¡Valiente regalo!
 Lo mismo sería decir que con cada lámina se regala un reparto.

En Jaen se conocian hasta hoy tres cosas notables:

La catedral,
 El lagarto,
 Y la Cara de Dios.

A estas maravillas hay que agregar en adelante el nombre de un poeta, llamado D. Manuel G. Rentero.

Véase en prueba de ello este cantar, que con otros de la misma madera, ha publicado en *El Anunciador*:

Tienes los ojos tan verdes,
 tan verdes, ¡mi dulce bien...!
 que quisiera ser borrico
 para en tus ojos pacer.

Si yo fuese amigo siquiera de la de los ojos verdes, de seguro contestaría á este cantar con otro, que diría:

Pon más alto tu deseo
 y pon trabas á tus piés,
 que para ser lo que quieres
 tienes ya poco que hacer.

Un inglés curioso ha hecho las siguientes observaciones:

—Cada segundo muere un hombre (ó una mujer, ó un niño.)

—De cada 10,000 personas llega una á vivir 100 años. (*En España y en estos tiempos ni de cada millon.*)

—Los casados viven más tiempo que los solteros. (*¡Claro! ¡La buena vida.*)

—Un hombre alto suele vivir más tiempo que uno bajo.

—De cada 1,000 personas se casan 60; y se efectúan más matrimonios en junio que en diciembre. (*El calor!*)

—El nacer y el morir ocurren generalmente de noche. (*Como el contrabando.*)

—Segun la estadística de las profesiones, los médicos son los que mueren más jóvenes. (*Lo cual prueba que se curan á sí mismos.*)

Parece que el entremés de Calderon, titulado *El Dragoncillo*, que arreglado por Ayala y con música de Arrieta debía representarse en los Bufos, ha encontrado dificultades en la censura.

Al comerciante sin hiel
 que pasa su honrada vida
 dando al algodón salida,
 llamó hortera *El Cascabel.*
 Pero este nombre ordinario,
 á nadie aplicar debiera,
 siendo él el primer hortera
 del mercado literario.

La Política no habla de política. En la seccion de fondo empieza á publicar una historia china, con el título de *El beso de las tres serpientes.*

¿Beso, y de serpiente?
 ¡Escamatí!

La ejecucion de *Norma* no ha satisfecho á los señores.

En Barcelona se han prohibido las rifas de escaparares con imágenes, que se verifica en los mercados y en las puertas de algunas iglesias.

Lo mismo debe hacerse en todas partes, y me quedo corto.

Hace algunas noches tuvimos el gusto de oír en casa de nuestro amigo el reputado oculista Sr. Delgado Jugo, á una preciosa niña americana, cuya habilidad en el piano escede á toda ponderacion.

Ignoramos si la señorita de Carreño, que así se llama, piensa presentarse ante el público, pero estamos seguros que este disfrutaria un gran placer oyéndola, y viéndola otro no menor.

Nada ménos que cuatro comedias del Sr. Larra se pondrán este año en escena en el Príncipe.

Esta vez mi amigo Larra
 su posicion va á fijar;
 porque ó se sube á la parra
 ó se baja al melonar.

El gallo inglés de la prensa nea de Francia, Mr. Luis Veuillot, va á publicar un libro titulado *Los olores de París*, en que hablará pestes, como de costumbre, de todo lo que huele á *moderno.*

El peor olor de este libro será el aliento de su autor.

Acabamos de recibir un libro que ha dado á luz nuestro amigo Evaristo Escalera, redactor de *La Iberia*, con el título de *RECUERDOS DE ASTURIAS.*

Es un elegante volúmen con cerca de 300 páginas, y solo cuesta 10 rs.

Aun no hemos tenido tiempo de hojearlo; pero el nombre de nuestro amigo es suficiente recomendacion.

Escrito lo anterior, abro á la ventura el libro de Escalera, y tropiezo con unos versos de Antonio Arango, joven poeta asturiano, que murió desconocido en la primavera de su vida.

Es una lindísima *balada*, que voy á copiar aquí para recreo de mis lectores y en homenaje del desgraciado poeta:

Ella...—La luna, segun dicen,
 es alma enferma,
 que por ver sus amores
 mira á la tierra;
 Si yo me muero,
 para mirar tu rostro
 dejaré el cielo.
El.....—Tambien daré buen pago
 yo á tus amores;
 tambien vendré yo á verte
 todas las noches.
Ella.....—¡No, amante mio;
 si tú mueres, entonces,
 me iré contigo!

Amor de polla.

—Amalia, dulce bien, pálida estrella
 que reflejas la luz de los amores,
 flor entre flores bella,
 ¡por Dios, no llores!
 ¡Ah! Vuelva á tu semblante la alegría,
 y cese la mortal melancolía
 que mata mis amantes ilusiones...
 Calma tu afán: ¿qué quieres, vida mia?
 —Que me compres dos cuartos de piñones.

El otro dia me trajeron un album con objeto de que escribiese en él algunos versos.

Un cronista debe aprovecharlo todo, así es que ojeé el album, y entresaqué los diferentes pensamientos que copio á continuacion, suprimiendo los nombres de los autores:

El crimen es una carrera cuyo primer escalon suele ser un capricho y el último el cadalso.

La pluma es una flecha que se envenena con tinta.

Dios, conociendo el horror que nos causa la muerte, la ha colocado al final de la vida.

Amar es la primavera,
 el estio es tener celos,
 olvidar es el otoño,
 y aborrecer, el invierno.

Cuando veo en el teatro una bolera alta, se me figura que han afeitado á un tambor mayor.

¿Quieres que las mujeres arañen á tu puerta? Mándalas hacer de oro.

La mujer soltera es *ron*,
 la casada es *anisado*,
 la viuda *amontillado*,
 y la viejo *peleon*.

Cuando el hombre visita mucho una misma casa, una de dos, ó hay en ella hombre rico ó mujer bonita.

Para un album.

En estos renglones ves
 mi desgracia tal cual es:
 quise haceros de otro modo,
 pero está de Dios que todo
 ha de salirme *al revés.*

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—*La esposa, si gasta en tren, arruina la casa.*

CHARADA.

Mi primera es un pez gordo,
 mi tercera y mi primera
 puede llevarlo cualquiera,
 y si digo que en mi tordo
 fui á ver primera y segunda,
 comprenderás fácilmente
 que la segunda caliente
 le entusiasma á mi Facunda.
 Y en mi todo una tarde ví á una bella
 y sin saber por qué me fui tras ella.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.